

PUNTA SOLUTRENSE DE CASARDOMATO

Contexto arqueológico

La pieza presentada aquí procede del Colegio de Casardomato (actual CEIP Albino Núñez) en San Miguel de Canedo, en la orilla derecha del Miño a su paso por la ciudad de Ourense. Fue donada en 1987 por su descubridor, Manuel Penín, al Museo Arqueológico Provincial y permanecía inédita desde entonces.

Descripción de la pieza

La pieza de Casardomato tenía como soporte, muy posiblemente, una lasca de grandes dimensiones, si bien su intenso grado de configuración imposibilita la verificación de este extremo. Esta elaborada en una variante de cuarcita de grano fino que, si bien es habitual en la carga fluvial del río Miño, nos indica una estrategia de selección cuidadosa de los mejores tipos de materia prima para la fabricación de una pieza de esta complejidad técnica.

La punta muestra una larga secuencia de retoques bifaciales por presión, con más de 80 negativos reconocibles, en series de levantamientos paralelos planos. Su morfología es alargada, bi-apuntada y netamente simétrica, si bien en algún tramo de su silueta observamos una delineación ligeramente denticulada. En este sentido, el estadio de configuración que muestra indica que estamos ante una pieza finalizada y no en fase de reducción. Sus dimensiones máximas son 95 x 22 x 2-6 mm y tiene un peso de tan solo 13 g.

La morfología, la tipometría y la técnica de talla empelada en la fabricación de la punta de Casardomato hacen que encaje a la perfección dentro del mundo de las puntas foliáceas solutrenses del suroeste de Europa, especialmente dentro de los modelos cantábricos. Concretamente se trata

de una “hoja de laurel” de base apuntada (parcialmente fracturada de antiguo).

Paralelos

En el actual territorio gallego contamos con la localización, en el año 2007, de varios fragmentos de puntas foliáceas realizadas en sílex y en cuarcita que han sido encuadradas dentro del Solutrense superior de tipo cantábrico. Estos hallazgos tuvieron lugar en el yacimiento arqueológico de Valverde (Monforte de Lemos, Lugo), donde se recuperaron unas 2400 piezas de industria lítica. Desgraciadamente, no existe una datación numérica para este yacimiento, pero en base a las características de la industria lítica su cronología estaría comprendida, grosso modo, entre los 23.000 y los 21.000 años BP. Para el período en el que se enmarca este objeto existen más paralelos fuera del ámbito administrativo de Galicia. Si acudimos hacia el sur volvemos a encontrar algunos ejemplos de yacimientos solutrenses en el norte de Portugal, como los de Foz do Medal (Trás-os-Montes, Portugal), Cardina 1 y Olga Grande 4 (Vila Nova de Foz Côa, Portugal), si bien en ambos casos la entidad del registro arqueológico es reducido. Ahora bien, los conjuntos solutrenses más representativos tenemos que buscarlos hacia el norte y el este, en la cornisa cantábrica.

El Solutrense cantábrico, y especialmente el asturiano, cuenta con importantes yacimientos con completas secuencias de ocupación de este momento y con variados ejemplos de foliáceos que permiten contextualizar, adecuadamente, la punta de Casardomato. Entre las principales secuencias asturianas en cueva y/o abrigo destacan Peña de Cándamo, La Lluera, La Viña, Cova Rosa, El Buxu, Cueto de la Mina, La Riera, Llonín y especialmente Las Caldas. En todos estos yacimientos encontramos porcentajes significativas de foliáceos de diferentes tipos, como las puntas de cara plana, las puntas de muesca y sobre todo los morfotipos de “hojas de laurel”, en sus tres principales variedades: de base cóncava, convexa y apuntada. A diferencia de lo que se considera habitualmente (la estrecha relación entre este tipo de pieza y el sílex), los yacimientos asturianos presentan un uso muy relevante de la cuarcita para

la producción de foliáceos, que en casos puede suponer hasta el 80% como por ejemplo se observa en los niveles del Solutrense superior de Las Caldas.

La mayor profusión de piezas hojas de laurel bi-apuntadas semejantes a la de Casardomato se da en los niveles del Solutrense superior, por lo que permite englobar con cierto margen de fiabilidad en este momento a la pieza que nos atañe. Tomando como referencia la completa y dilatada secuencia solutrense de la Sala I de Las Caldas, las dataciones para estos niveles muestran una horquilla temporal de entre el 21.541 y el 23.199 BP.

Cronología

Esta pieza pertenece, por tanto, al período identificado como Solutrense superior, que se enmarca cronológicamente entre el 20.000 y el 17.000 BP. Se trata del período que se encuentra delimitado entre el Gravetiense y el Magdaleniense y cuyo desarrollo geográfico se encuentra en la Europa Occidental y más concretamente en el actual territorio francés y en la península ibérica. Su denominación proviene de los yacimientos epónimos de Solutré, en la región de Borgoña (Francia).

El Solutrense se desarrolla durante los momentos más rigurosos de la última glaciación (LMG) y se trata de una fase caracterizada, fundamentalmente, por la extensión y desarrollo de las técnicas de talla y retoque basadas en el percutor blando, la percusión indirecta y la talla por presión. Ese perfeccionamiento en las técnicas de talla permitió que los cazadores-recolectores que habitaban en este período fuesen capaces de crear piezas foliáceas de bella factura y tan características como la que presentamos aquí.

Paleolítico superior gallego

La investigación del Paleolítico superior en el territorio gallego no despegó hasta los años 70, con la figura de J. M. Ramil Soneira, médico reconvertido a arqueólogo aficionado. Su interés por este período cronológico es especialmente importante, ya que afrontó la investigación de una época que había permanecida inédita, hasta aquel momento, para la

investigación en Galicia. En el *Baixo Miño* se habían documentado, a comienzos del s. XX, industrias líticas que habían sido atribuidas a esta fase cronológica, pero fueron consideradas como atípicas y arcaicas. Este razonamiento se basaba en la ausencia de las materias primas adecuadas (sílex), lo que impedía que los humanos del Paleolítico superior fuesen capaces de desarrollar la tecnología lítica que se daba en otras regiones peninsulares como la cantábrica. Ramil Soneira demostraría que en las sierras septentrionales existía un Paleolítico superior semejante al de otros territorios peninsulares, con la localización de múltiples yacimientos atribuibles a esa época. A su labor le siguió un proyecto de investigación, llevado a cabo a finales de los años 80 en la sierra del Bocelo y el valle del río Furelos, dirigido por F. Criado Boado y que pretendía identificar la ocupación humana de esa zona desde el Paleolítico hasta la Edad Media. Entre los yacimientos identificados destacan algunos enclaves del Paleolítico superior final y el Epipaleolítico. En esa misma década se llevaron a cabo trabajos arqueológicos en el lugar arqueológico de Cova da Valiña (Castroverde, Lugo), en el que se pudieron recuperar abundantes restos de fauna asociados, principalmente, a un cubil de hienas (*Crocota crocota*) y en el que eventualmente se identificaron algunas herramientas de piedra poco diagnósticas.

A inicios del s. XXI se llevó a cabo un proyecto de investigación, que continúa en la actualidad, y cuya finalidad es el estudio de los yacimientos paleolíticos de la Depresión de Monforte de Lemos y de las sierras orientales. El proyecto está dirigido por R. Fábregas Valcarce y hasta el día de hoy se han podido documentar múltiples enclaves con industria (del período que nos atañe y de otros de etapas más antiguas del Paleolítico) en la depresión de Monforte de Lemos y también se ha excavado en las cavidades de Valdavara y Cova Eirós. Fue en estas dos cavidades donde se localizaron restos de arte mueble y también representaciones de arte parietal, en la última de ellas. De esa forma, se unían a la primera evidencia de arte paleolítico localizada en el yacimiento de Férvedes II (Vilalba, Lugo). Se trataba de un colgante pétreo que había sido localizado durante las intervenciones de Ramil Soneira.

A finales del s. XX se pensaba que existía un hiatus en el Paleolítico superior gallego que abarcaba desde el 31.000 BP hasta el 15.000 BP que, en parte, coincidía con el Pleniglacial würmiense. En los últimos años se ha demostrado la existencia de ocupaciones en momentos previos y posteriores al LGM, como así lo demuestran las dataciones del nivel 1 de Cova Eirós (enmarcadas en el 17.000 BP), las de Valdavara 1/2 (adscritas al 20.000 BP) y la del interior de Valdavara 1 con una fecha del 14.630 ± 70 BP. Asimismo, la propia existencia de la punta de Casardomato y del yacimiento de Valverde refuerza la existencia efectiva de poblaciones humanas de tecnología solutrense dentro de este supuesto hiato de ocupación.

Lugar de conservación

Como ya hemos mencionado, en la actualidad la pieza se encuentra depositada en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Ourense, donde está registrada con el número de inventario CE005377.

